Lazos

La revista del Centro de Interpretación del Folklore
Nº 93 El otoño, 2026



Boda de Matea Sanz Benito y Vidal Sanz Llorente.
San Pedro de Gaíllos, 27 de octubre de 1949, jueves.

Ayuntamiento de
SAN PEDRO DE GAÍLLOS

- Fe de erratas -



Jesús Quintana Clemente
(San Pedro de Gaíllos 1900-1983)
en el centro de la imagen con dos compañeros.

En el artículo "Un sanpedreño en Tifaruín" publicado en el número 91 de esta revista, correspondiente a la primavera 2026, aparecía la foto de un militar (foto inferior de esta página) que por un error en nuestro archivo estaba identificado como Jesús Quintana Clemente, y así aparecía en el mismo pie de foto.

La foto y el pie que debe acompañar al texto es la que mostramos a la izquierda.



La persona que aparecía en la foto del citado artículo es Mariano de Frutos Martín (San Pedro de Gaíllos 1903-1989)

Agradecemos a Milagros García (nieta de Mariano de Frutos) y a Jesús Llorente (nieto de Jesús Quintana) la información facilitada para poder corregir el error.

Lazos
La revista del Centro de Interpretación del Folklore
Nº 93, El otoño 2026

Edita:
Ayuntamiento de San Pedro de Gaíllos

DEPOSITO LEGAL
SG.73/2003

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE - MUSEO DEL PALOTEO
40389-San Pedro de Gaíllos - SEGOVIA
921 531001 centrofolk@sanpedrodegaillos.com
Centro de Interpretación del Folklore - Museo del Paloteo

Colaboran en este número:
Patricia Álvaro, Mateo Ayuso y Consuelo Francisco.

Fotografías:
- Portada: Archivo familiar.
- Pág 1 y 7: Archivos familiares.
- Pág 9: Archivo Padre Benito de Frutos.
- Pág 3, 5, 11, 13 y 14: Selene Martín.

Dirección: Arantza Rodrigo Martín

Efemérides de la construcción del retablo del altar mayor de la iglesia de San Pedro de Gaíllos

A seis días del mes de diciembre de 1626 se reunieron:

De una parte, varios vecinos de San Pedro de Gaíllos, junto a Batolomé Bravo, mayordomo de la Iglesia, Justo Bravo, mayordomo de la cofradía Nuestra Señora del Rosario y el licenciado Juan Ruiz Redondo, cura de la Iglesia de San Pedro de Gaíllos.

De otra parte, Diego Alonso, escultor y Gaspar de Aldaba, ensamblador, vecinos de Segovia, este último, hijo de Juanes de Aldaba, entallador y portero de los Reales Alcázares de Segovia.

En esta reunión acordaron hacer un retablo para la capilla del altar mayor de San Pedro de Gaíllos con las siguientes condiciones:

- El ensamblaje y talla escultural habría de ser con madera buena de pino de Valsaín, limpia y seca para poder, después, dorarla.
- El retablo se compondrá de ocho columnas estriadas, marcando los intercolumnios o calles entre ellas para las esculturas y pinturas de pincel.
- Las esculturas del primer banco o pedestal se dispondrán de la siguiente forma: una figura de S. Pedro, sentado, en el centro, con capa y tiara en la cabeza, bendiciendo con la mano derecha y en la izquierda portando las llaves. A los lados, otras dos esculturas, una del glorioso S. José con el Niño de la mano y la otra de Sta. Teresa de Jesús. Estas tres figuras tendrán una altura de seis pies y medio (1,80 m aproximadamente).
- En el segundo banco o pedestal se situarán otras tres esculturas, en el centro, Cristo Crucificado y a los lados, S. Juan y la Virgen María, con una altura de cuatro pies (1,20 m aproximadamente) con una escasa profundidad para que la vista goce de las esculturas y se noten más los remates que cargan sobre ellas.
- Toda la arquitectura y talla del retablo se ejecutará conforme a lo firmado por el representante de la Iglesia D. Juan Ruiz Redondo y los técnicos Gaspar de Aldaba y Diego Alonso como figura en la escritura hecha ante el escribano Clemente Hidalgo, procedente de Sepúlveda. No pudiéndose alterar lo firmado por ninguna de las partes sin mutuo acuerdo.

Puede leerse una inscripción, con letras doradas, situada a ambos lados del Sagrario que dice:

IÇOSE ESTE RETABLO Y LOS COLATERALES DE MADERA I DORADOS SIENDO CURA EL LIDO. JUAN RUIZ REDONDO, ACABARONSE AÑO DE 1660.

Acordaron valorar el retablo en 550 ducados a pagar de la siguiente forma:

- 50 ducados en los primeros días del mes de diciembre de 1626.
- Otros 50 ducados el día de Navidad del mismo año.
- Otros 50 ducados a primeros del mes de junio de 1627.
- Otros 100 ducados para el día de Todos los Santos de 1627.
- Otros 150 ducados el día que se asentare el retablo.
- Los últimos 150 ducados restantes a pagar en tres años.

En los espacios reservados para las pinturas, en la primera línea y de mayor tamaño vemos, de izquierda a derecha, a S. Lorenzo, S. Juan, S. Andrés y S. Esteban.

En la segunda línea, de dimensiones más pequeñas, figuran Sta. Bárbara, Sta. Lucía, Sta. Águeda y Sta. Inés.

En la tercera línea, en la parte superior, se representan la llamada, la negación, el arrepentimiento y la crucifixión de S. Pedro.

Para la inscripción contaron con la colaboración de D. Santos Casado Llorente

Este texto ha sido extraído de los archivos del Museo Provincial de Segovia y del Instituto Diego de Colmenares (historiador segoviano) y refundido por Mateo Ayuso Miguel.



Como oro en paño

El pasado 1 de agosto, en el marco del festival Planeta Folk, presentamos la nueva incorporación a la colección del Museo, una interesante pieza de arte sacro donada por Alejandro Massó Fenoult.

Palia Eucarística en Tisú Escarchado.

El trabajo realizado durante los meses previos a la presentación de la palia y poder exponerla en las mejores condiciones, fue intenso. Contamos en todo momento con la implicación activa del propio Massó, quién consiguió hacer partícipe del proceso a una de las máximas autoridades en el estudio del tapiz histórico, Concha Herrero Carretero, historiadora del arte, que fue conservadora de los Tapices de Patrimonio Nacional y actualmente conservadora en el Real Alcázar de Segovia y vocal de su Patronato y quién arrojó luz sobre esta pieza.

La palia es un paño litúrgico que sirve de base para colocar el cáliz y la patena sobre el altar. Su uso se remonta a los primeros siglos del Cristianismo, pero fue en el siglo XVII cuando se consolidó como uno de los paños de altar más suntuosos de la liturgia barroca, al ser empleado en celebraciones solemnes y la exposición del Santísimo Sacramento, dogma defendido por la Contrarreforma Católica.

Una de las principales festividades religiosas que se celebraron en Lima a lo largo del siglo XVII, como en todas las ciudades de la Monarquía hispánica, fue precisamente el Corpus Christi, fiesta triunfal del catolicismo. Durante el obispado y mecenazgo artístico de Manuel de Mollinedo y Angulo (1673-1699), la fiesta del Corpus alcanzó en el área de Cuzco su más brillante desarrollo.

Esta lujosa palia cuadrada está confeccionada en tisú escarchado de seda entrelazada con hilos de oro y plata, que le proporcionan el brillo de la escarcha o del hielo al reflejar la luz. El tejido se enriquece con una variedad sorprendente de elaborados bordados con hilos entorchados de oro y plata, lamas lisas y frisadas, hojuelas y lentejuelas de oro y plata, que refulgen a la luz y que, combinados con cristales facetados, actúan como símbolos eucarísticos y metáforas de la divinidad, la riqueza y el poder de la iglesia.

Las letras IHS, iniciales del nombre griego de Cristo, coronadas por la cruz y enmarcadas en el viril circular, ocupan el centro compositivo de la palia eucarística, donada por Alejandro Massó al museo de San Pedro de Gaíllos. El círculo central aparece cercado por una corona de cristales tallados de la que nace el sol o ráfaga de resplandores. La aureola la forman haces de lamas planas para los rayos lisos y haces de lamas de oro frisado para simular los rayos llameantes. Es una composición que emula las custodias u ostensorios de metales preciosos donde se contiene la hostia consagrada y se muestra a la veneración de los fieles.

Las guirnaldas que decoran el campo, las esquinas, márgenes y bordes de la palia, combinan un sinfín de bordados en realce que enmarcan hojas, pétalos, tallos, flores y zarcillos, alternando lentejuelas para las corolas, hojuelas de oro para los pétalos y el haz de las hojas, perfilados sus rebordes con hilos entorchados de oro.

Los nervios centrales de las palmas que circundan el perímetro de la palia se realzan con lamas frisadas de oro y una superpuesta película milimétrica de carmín sobre la lama de oro. Este sofisticado detalle subraya la maestría técnica de los artífices que confeccionaros y bordaron esta palia eucarística, pieza esencial en el ajuar litúrgico que refleja el respeto y la solemnidad otorgados a la celebración del misterio eucarístico y le confiere un profundo simbolismo religioso.

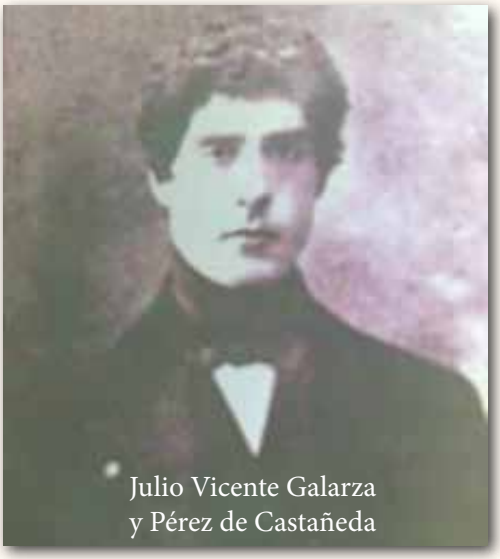
C.H.C. (2026)

El viaje de la Palia

Para entender como ha llegado la palia a un pequeño museo rural en la provincia de Segovia, tenemos que conocer la historia familiar de nuestro benefactor, Alejandro Massó Fenoult, Conde de Galarza.

Vicente Galarza y Zuloaga (1837 - 1908) influyente político y senador por Pinar del Río (Cuba)

fue el Primer Conde de Galarza, título que en su favor crea en 1880 el rey Alfonso XII, y Primer Vizconde de Santa Clara, Alcalde Segundo y Regidor de La Habana, donde poseía mansión con gran capilla, para cuyo uso se traería al templo la palia desde el mundo andino, indiciariamente del Perú.



Julio Vicente Galarza y Pérez de Castañeda

Se casó con Teresa Domitila Pérez de Castañeda y Triana, nacida en Pinar del Río en 1852, tuvieron cinco hijos, de los cuales Julio Vicente Galarza y Pérez de Castañeda hereda el título, y al parecer el adquiriente de la lujosa palia llevada a La Habana primero y posteriormente a España. Al fallecer sin descendencia es su primo, Manuel de Massó Ferrer (1865- 1938) el Tercer Conde de Galarza y Tercer Vizconde de Santa Clara quien se casa con Consuelo Galarza y Ferrer y tienen un único hijo, Manuel de Massó y Galarza, heredero del título, de su matrimonio en 1932 con Eugenia Fenoult Jurgens (San Petersburgo, Rusia 1902 – Madrid 1996) nace Alejandro Massó Fenoult (Madrid, 1943).

Tras fallecer su madre, Alejandro recibe todas sus pertenencias. Treinta años después en un rincón de su biblioteca encuentra esta palia doblada dentro de un sobre, pliegues que aún se pueden apreciar.

Hipótesis

Atendiendo a la ficha técnica de Concha Herrero y a la vista de una travesía de casi dos siglos, esta palia bien podría haber sido testigo de una de las manifestaciones festivas de la América Hispánica donde el sincretismo religioso tiene su máxima expresión, la fiesta del Corpus Christi en Cuzco, declarada Patrimonio Cultural de la Nación.

La donación de esta imponente pieza a un museo dedicado a la etnografía, es un aliciente para no quedarnos anclados en fotos fijas y seguir avanzando en el concepto de una tradición dinámica, sin límites ni fronteras, donde el patrimonio cultural y las identidades sobreviven como resultado de uniones y transformaciones. Patrimonio que sin duda merece ser conservado como oro en paño.

A. Rodrigo Martín



Concha Herrero Carretero, Arantza Rodrigo Martín, Alejandro Massó Fenoult y detrás, la palia.

Ficha técnica:

- Tisú escarchado de seda, oro y plata - 59,7 x 59,7 cm
- Manufactura peruana. América Hispana. Periodo colonial.
- Colección: Alejandro Massó.

Costumbres del Barrio de Rebollar
La machorra

En los números 76 y 78 de *Lazos,* correspondientes al verano de 2022 e invierno de 2023, publicamos las dos partes del artículo *Las antiguas constituciones del barrio de Rebollar,* de Clemente Sanz Blanco donde se explicaba la importancia de unos documentos que durante siglos fueron recogiendo las diferentes ordenanzas que "regulaban sus relaciones de convivencia en algunos aspectos del ámbito civil, y también en lo religioso, aprobadas por los propios vecinos… desde tiempo inmemorial".

No sabemos si viene de tiempo inmemorial la costumbre que este barrio todavía mantiene, juntarse a finales de noviembre para hacer la merienda de *la machorra.*

Para conocer esta tradición, una tarde de enero de este mismo año, José Luis Moreno y Petra Sanz me recibieron en su casa de Rebollar. Allí en torno a la mesa de la cocina una bandeja de dulces navideños fue testigo de una amena charla.

En el término de Rebollar, desde tiempo inmemorial, comenzaba José Luis así su relato, las praderas que no valían para labrantíos, acordaron los propietarios cederlas para pastos a los vecinos del barrio a cambio de un tributo que pagarían en grano (trigo o centeno) utilizando para ello las unidades tradicionales de capacidad de áridos: fanega, celemín y cuartillos (1 fanega = 12 celemines / 1 celemín = 4 cuartillos).

El momento fijado para el cobro del arrendamiento de las praderas se hacía durante todo el mes de diciembre, exclusivamente y sin excepción, el 1 de enero ya no se pagaba a nadie.

De esta rigurosidad y el olvido, algunos propietarios no cobraban la renta anual correspondiente, quedando así un remanente de grano al que se añadía lo que en aquellos celemines "algo más pequeños" no cabía.

El *ermitaño* guardaba estos sacos de grano en su casa para subastarlos y con el dinero que sacaban se compraba una o dos ovejas machorras (una machorra es una oveja joven que no ha parido, no produce leche, su carne tiene mucha grasa).



Celemín. Colección Museo del Paloteo.

Las mujeres se encargaban de preparar y cocinar una merienda a la que solo asistían hombres. No ha sido hasta hace tres años, siendo *regidor* (representante del barrio en el Ayuntamiento de San Pedro de Gaíllos) Jesús Llorente, cuando por primera vez se llamó a las mujeres para participar en la merienda como vecinas de pleno derecho. Un cambio que Petra y José Luis aplauden, porque últimamente iba poca gente a la merienda, ahora también dejan apuntarse a los mozos, ahora ese día se aprovecha y hacen leña para el bar.

Rebollar mantiene esta tradición con el arrendamiento de pastos a los ganaderos, renta que se paga en dinero. La machorra se cambió por cuartos de cordero que asaba Montse, de Sebúlcor. El último año debido al alto precio de los corderos, merendaron unas costillas de cerdo riquísimas que asaron Rubén y Diana, vecinos de Rebollar.

Los huevos de los vedados

El Barrancón, La Cilla, El Campillo, El Calvario de Arriba o El Calvario de Abajo eran algunos de los terrenos vedados que el ayuntamiento sacaba a subasta y que quienes se quedaban con ellos debían pagar en huevos, cuatro o cinco docenas por El Barrancón, por ejemplo.

El primer día que se sacaba el ganado a las praderas, solía ser domingo y el *regidor* echaba en un cazo grande huevos cocidos, dos por cabeza y una jarrilla de vino, los vecinos solo tenían que llevar el pan y la sal, era un momento que José Luis recuerda como una pequeña fiesta, hace años dejó de hacerse.



José Luis Moreno con las ovejas, actividad de la que siempre ha disfrutado.

Petra y José Luis son magníficos conversadores, generosos en sus explicaciones aderezadas a menudo con tesoros de la lengua castellana. Expresiones que, para deleite de quién escucha, siguen utilizando sin complejos, como fiel testimonio de los valores de aquellas sociedades tradicionales:

El ermitaño era el que muñía.
La vispera de la hacendera se muñía.
Cuando moría alguien se muñía,
pasaban la munición.

Ermitaño: persona que ejercía una función de servicio, dando avisos, cuidando de los bienes de la comunidad, etc.

En el Tesoro de la lengua castellana, de Sebastián de Covarrubias encontramos:

Muñidor, ministro de la cofradía que va avisando a los cofrades que acudan a los entierros.

La juventud de ahora no quiere acorpar

Acuerpar: apoyar, respaldar, defender o sustentar a una persona, una propuesta o una causa colectiva (R.A.E)

Aquella tarde José Luis recordó también una coplilla que cantaba un chico de Prádena, aludía al proceso de mecanización del campo y que remató con un popular estribillo usado en algunos fandangos.

La ruina los paradistas
la tienen los labradores,
que antes araban con yuntas
y ahora ya aran con tractores.
Quítate del sol que te quemas
Quítate del sol que te abrasas...

A. Rodrigo Martín

Cuatro crónicas de boda

(1916-1915-1924-1925)

En el registro municipal de San Pedro de Gaíllos consta que durante el año 1915 se tramitaron cinco expedientes matrimoniales, uno en enero, dos en febrero, uno en noviembre y diciembre. En el invierno y el otoño de 1916 fueron siete. Nueve en 1924, dos de ellos en primavera; y entre octubre y noviembre de 1925, tres.

A estas, excepto en el primer año, se suman tres bodas que habiendo celebrado la ceremonia religiosa en otro pueblo, el de la novia, el banquete y demás festejos asociados fueron en San Pedro de Gaíllos.

A estos ritos de boda hemos dedicado algunas de nuestras páginas, en nuestro primer número (*Lazos* 0, verano 2003) aparece "El honor", canto de bodas sobre el que volveríamos en "Cosas de mozas" (*Lazos* 38, invierno 2013) y "El honor en las bodas tradicionales de San Pedro de Gaíllos" de Demetrio Casado (***Lazos*** 74, invierno 2022).

En el otoño de 2005 (*Lazos*, 9) publicamos "Celebración de bodas (1875-1959)" de María Matey Rivera, dedicado sobre todo a la preparación y desarrollo del banquete de bodas, algo que conocía de primera mano porque su familia se encargó de ello durante décadas.

Mi familia fue una generación de cocineros: Lorenzo Matey (mi abuelo), sus hijos (Santiago y Miguel) y los hijos de Miguel (Santiago y Víctor). En la época del abuelo Lorenzo, las bodas se celebraban con un buen cocido, guiso de gallina, judías blancas y un guiso de carne.

Cuando hicieron el ayuntamiento en el año 1906, se diseñó pensando en estas celebraciones…

La posición económica de las familias y otras circunstancias sobrevenidas determinaban el modo de celebración de las bodas que, tal y como apuntaba María Matey, solían ser en invierno y entre semana.

Durante los primeros años del siglo xx las sociedades rurales seguían celebrando sus bodas con rigurosas ceremonias religiosas y antiguas costumbres al tiempo que se iban adaptando a los nuevos tiempos. Eran las clases acomodadas las que marcaban esa tendencia, sustituyendo por ejemplo, la indumentaria tradicional por la que imponía la moda.

Hemos localizado en la hemeroteca, cuatro notas de prensa que se refieren a cuatro bodas celebradas en San Pedro de Gaíllos en esta época, y merecieron un espacio en *El Adelantado de Segovia,* entendemos que por tratarse de familias con una buena posición económica, algo que tras la lectura queda confirmado.

La primera, publicada el 19 de febrero de 1915, fue una boda afectada por el fallecimiento, cuatro



El ramo de azahar, símbolo de pureza y fertilidad era un complemento obligado que las llevaban en la solapa o como tocado. El clima castellano no favorecía el florecimiento natural de los naranjos por lo que estos ramos se hacían con tela, cera o porcelana.

Foto: Archivo Padre Benito de Frutos

meses antes, del padre de la novia, Blas Moreno Llorente, lo que supuso, como exigía el estricto luto del momento, la eliminación de cualquier tipo de celebración.

San Pedro de Gaíllos, una boda

El día 11 del corriente se ha celebrado en la iglesia parroquial de este pueblo, el enlace matrimonial de la agraciada joven Juana Moreno, hija del fallecido exalcalde de esta localidad don Blas con el simpático joven Aquilino García, hijo del rico propietario de Valdesimonte, don Juan.

Apadrinaron a los contrayentes don Gregorio García y doña Eugenia Martín, hermanos del desposado.

Bendijo la unión el virtuoso párroco y arcipreste de esta localidad don Evaristo Pesquera.

Por causa del reciente luto, la boda se ha celebrado en familia, habiendo sido invitados solamente las personas de la intimidad de los cónyuges.

Enviando mi más cordial enhorabuena a los recién casados y a sus familias, deseo a aquellos todo género de venturas en su nuevo estado.

Un invitado -17-2-1915

El 6 de diciembre de 1916, se publica la nota del enlace matrimonial en La Matilla de Miguel Matey y María Rivera (padres de María Matey) donde se hace mención al traje negro de la novia con "el simbólico ramo de azahar".

Tras la misa se ofreció un bollo en casa de los padres de la novia, después la comitiva se traslada a San Pedro para continuar con la celebración hasta el día siguiente. Destaca el papel fundamental de la música a cargo de Restituto Moreno y Juan de la Tierra, músicos a los que también hicimos referencia en el artículo "Cuatro crónicas para una fiesta" (*Lazos* 89, otoño 2025) valorando especialmente el moderno repertorio.

San Pedro de Gaíllos, una boda

El día 30 del pasado mes de noviembre, se ha celebrado en la Iglesia parroquial de La Matilla, el enlace matrimonial de los simpáticos jóvenes María Rivera y Miguel Matey, hijos respectivamente, de don Victor, de La Matilla, y don Lorenzo, de San Pedro de Gaíllos.

Bendijo la unión el virtuoso párroco don Lucas Bernardos, y figuraron como padrinos la simpática joven Águeda Sanz y don Teodoro Matesanz, próximos parientes de los contrayentes.

La novia vestía elegante traje negro, en el que resaltaba el simbólico ramo de azahar.

Después de la ceremonia religiosa los numerosos invitados fueron obsequiados espléndidamente en casa de los padres de la novia, organizándose después una lucida cabalgata, para trasladarse la comitiva a San Pedro de Gaíllos, residencia del novio, donde durante dos días no cesaron los agasajos y atenciones.

En dicho tiempo, la gente joven ha podido entregarse a su diversión favorita, el baile, prestando a este un doble atractivo las gracias y encantos del bello sexo, del cual formaban parte, Águeda Sanz, Claudia Velasco y Teófila Pesquera, de esta localidad; Martina Rivera, Martina Barrio, Argimira Fernández, Victoria García, Francisca Albarrán, Dominga Álvaro, Gregoria Benito y Juana Sanz, de La Matilla, y otras, cuyos nombres siento no recordar.

La parte musical, encomendada al conocido dulzainero de la localidad Restituto Moreno, en unión de Juan de la Tierra, de Arevalillo, ha sido excelente, con abundante y escogido repertorio de piezas modernas.

Enviando mi más cordial enhorabuena a los recién casados y a sus familias deseo a aquellos todo género de venturas en su nuevo estado.

Corresponsal, 4-12-1916

En diciembre de 1924 en Rebollo se casaron Trinidad San José y Florencio Casado, ambos de familias acomodadas. Al igual que en anterior, tras el bollo ofrecido en casa de los padres de la novia, se encaminaron a San Pedro para continuar con los festejos, mencionando nuevamente a los "renombrados dulzaineros de San Pedro de Gaíllos".

San Pedro de Gaíllos, boda

El día 27 del corriente ha tenido lugar en la iglesia parroquial del inmediato pueblo de Rebollo, el enlace matrimonial de la agraciada joven Trinidad San José y el simpático joven Florencio Casado, pertenecientes a familias acomodadas de Rebollo y San Pedro de Gaíllos, respectivamente.

La ceremonia nupcial estuvo a cargo del virtuoso párroco de Rebollo, don Bonifacio Zamarro,

siendo padrinos don Vicente San Marcos y doña Isidra Casado, hermanos del novio.
Una vez terminada la ceremonia religiosa, los invitados, que pasaban de sesenta, fueron espléndidamente obsequiados por los padres.
Acto seguido, se organizó una vistosa cabalgata, que acompañó a los desposados hasta San Pedro de Gaíllos.
Durante el tiempo que han durado los regocijos de la boda, los hermanos del novio se han desvivido por obsequiar a los invitados.
Los renombrados dulzaineros de San Pedro de Gaíllos hicieron las delicias de la gente joven, celebrándose animados bailes, donde lucieron sus encantos las simpáticas jóvenes María Florencia y Justa Barrio, Justina Aguado, Aurelia García, Dorotea Arribas, Flores Escorial, Juliana Castro y Saturnina Casado.
Reciban el nuevo matrimonio, así como también sus apreciables familias, mi más cordial enhorabuena, deseándoles una interminable luna de miel.

Corresponsal, 29 de diciembre, 1924

Con más detalle de lo que acontecía en aquellas bodas tradicionales, encontramos la noticia publicada el 2 de febrero de 1925 sobre la boda celebrada en Aldealcorvo de Felipe Benito y Eufemia Casado.

Aldealcorvo es un pueblo con el que, dada su cercanía, San Pedro ha mantenido siempre buenas relaciones de vecindad y con el que muchas familias han creado vínculos.

Aldealcorbo, una boda

El día 24 del actual tuvo lugar en este pueblo, en su iglesia parroquial, el enlace matrimonial de los jóvenes Felipe Benito Sanz, hijo del rico propietario y juez municipal de este pueblo, don Casto Benito Sanz, y de doña Isidra Sanz, y Eufemia Casado Vinuesa, hija de don Mateo Casado y doña Elvira Vinuesa, ya difuntos, representados por don Francisco Vinuesa Velasco, tío de la novia, competente juez municipal de Aldealcorbo, rico propietario e industrial.
Bendijo la unión matrimonial el virtuoso párroco del referido Aldealcorbo, don Pedro de Pedro Gil, y ofició la misa el organista de San Pedro de Gaíllos, don Juan Moreno Llorente primo del sacristán de Aldealcorbo.
Actuaron de padrinos don Esteban Benito Sanz, hermano del novio y doña Josefa Moreno Pascual, las arras fueron trece onzas de oro muy antiguas.
Después de la ceremonia, y firmada el acta de inscripción del matrimonio en el Juzgado municipal se puso en marcha la comitiva, con dirección a San Pedro de Gaíllos, acomodándose todos los concurrentes al acto en carros y en caballerías, tan bien enjaezados y tan ordenados, que, cuando entraban los primeros en este pueblo, salían los últimos de Aldealcorbo (la distancia es corta, unos dos kilómetros)
Llegados aquí, donde estaba preparada la comida con tanta oportunidad, por el cocinero Felipe Casado (Mina), el que nos esperaba como los agricultores y los hortelanos el agua en el mes de Mayo, nos sentamos a las mesas 233 comensales de todas clases, estados y edades; estando en la mesa principal con los novios y padrinos, el padre del novio, su tío don Martín Benito, de Valdesimonte, don Vicente Moreno, sacristán de este pueblo, y don José, don Francisco, don Felipe Vinuesa Velasco, don Julián, don Juan y Don Mariano Casado, tíos de la novia.
Después de terminada la comida, que fue exquisita y abundante, cantaron las jóvenes de este pueblo, muy bien, un himno alusivo al acto que aquí llaman "honor", y concluido que fue, preparados los músicos Gonzalo y Vicente, con dulzaina y redoblante, empezó el baile de rueda en la amplia plaza de este pueblo, con tantas parejas, que se ha visto mayor desde hace mucho tiempo, pues concurrió mucha juventud de los pueblos limítrofes. Llegada la noche, se empezó el baile de galas, siguiendo después de cenar, recibiendo la novia muchos regalos; retirándose todos a descansar a una hora competente.
Al siguiente día, tan pronto como amaneció, empezó el movimiento, preparándose para pasar otro día tan bueno como el anterior (que así fue); mucha diversión, mucha armonía, y sin el menor incidente desagradable, y ya entrada la noche nos despedimos de los novios, padres, tíos, la mayor parte; que aun quedaron rezagados bas-

tantes, pues hoy todo el día han seguido la broma mayor, por no decir igual, que los dos días anteriores, y … alguien, demostrando en su semblante no habérsele hecho largo el tiempo, y quizás sin inconveniente de que se hubiera prolongado algunos días más (lo bueno no cansa).

No terminaré esta crónica sin hacer constar que a la novia la ha acompañado su abuela materna doña Epifania Velasco de Pedro, que cuenta con ochenta años de edad, y se encuentra tan ágil como si tuviera sólo cuarenta años, donde la pondrían los habitantes de Aldealcorbo, si fuera posible, en agradecimiento a los favores que de ella tienen recibidos.

Deseo en mi nombre y en el de los muchos invitados, todo género de venturas al nuevo matrimonio.

Corresponsal, 26-1- 1925

Trece onzas de oro antiguas como arras, carros y caballerías enjaezados que utilizaron para el traslado hasta San Pedro, 233 comensales y una comida exquisita y abundante, dejan constancia de la buena posición de ambas familias.

Juan Moreno Llorente, sacristán en San Pedro-hasta los años sesenta, fue el organista que "ofició la misa", entendemos que se refiere a que acompañó musicalmente la liturgia.

Después de la comida "las mozas de este pueblo" cantaron el honor a los novios. Siempre nos han contado que tradicionalmente las mozas que iban al honor no estaban invitadas, atendiendo sin excepción a todas las que se celebraran en el pueblo. María Matey menciona en su artículo que después de cantar el honor, se hacía un baile de rueda.

Después salían a la plaza donde tocaban tres jotas que bailaban alrededor de la fuente del honor, bailaban mozos, mozas y todo el que quisiera, haciendo una gran rueda

Alude esta nota también al baile de las galas, momento en el que se daban los regalos. Uno de los músicos citados bien pudiera ser el Tío Vicente de Rebollar, quien acompañaría años después con el redoblante a Pedro Matey, el Tío Tambores.

No podemos dejar de mencionar el cariñoso y simpático remate sobre la abuela de la novia.

A. Rodrigo Martín



Vitrina dedicada a celebración de las bodas tradicionales (Museo del Paloteo)

Los rituales han contribuido a dar cohesión a las sociedades tradicionales, usos y costumbres que sustentaban ceremonias y celebraciones en las que se implicaba la comunidad. El ciclo de la vida marcaba estos momentos: nacimiento, mocedad, matrimonio y muerte.

Biblioteca Virtual de Prensa Histórica • https://prensahistorica.mcu.es

A TAPAR LA CALLE
Ronda de Juegos Tradicionales

La cultura en un principio se juega
(Homo Ludens, 1938, Johan Huizinga)

Bajo esta premisa el Centro de Interpretación del Folklore comenzó su actividad, en la primavera de 2003 jugamos con el alumnado del Centro Rural Agrupado Reyes Católicos (integrado por las aulas de Turégano, Veganzones y San Pedro de Gaíllos) gracias a la colaboración de un grupo de mujeres de San Pedro de Gaíllos. En verano del mismo año acogimos la exposición ***Juegos Tradicionales de ayer y siempre***, recogidos por el investigador Victoriano Yagüe; y en otoño circuito y taller de construcción de juegos tradicionales que todavía seguimos utilizando.

Desde entonces no hemos parado de jugar. El juego de bolos de mujeres cobró protagonismo con ***Eurobol*** (proyecto de cooperación transnacional para la recuperación y puesta en valor de los juegos tradicionales de bolos a nivel europeo) y nos llevó a participar en diferentes encuentros y festivales. Con los talleres ***La alegría de dar vueltas*** recorrimos más de 80 pueblos de la provincia. En el otoño de 2015 disfrutamos de la I Jornada lúdico-cultural, ***Vivimos en un gran trompo,*** dicada al juego de la peonza. Y en el circuito de juegos tradicionales del programa educativo del museo participan cada año más de 700 escolares de nuestra provincia.

En nuestras publicaciones el juego tradicional siempre ha estado presente, destacando los artículos de Santos Casado para esta revista y algunos episodios de nuestro podcast ***El Museo Sonoro***.

Planeta Folk, en diferentes ediciones, también ha puesto el foco en el juego tradicional. En este sentido la Asociación de Jubilados "San Pedro Apóstol" el pasado año nos propuso colaborar con una actividad en torno al patrimonio lúdico local, algo que acogimos con alegría e incorporamos al programa del festival. Gracias a la implicación de diferentes generaciones resultó un éxito que ya se ha convertido en una de las actividades estrella del verano.

El objetivo era recuperar de la memoria de nuestros mayores los juegos de su infancia, dándoles la importancia que merecen a través de su trasmisión a generaciones más jóvenes. Al recordarlos se emocionan y lo hacen con todo lujo de detalles porque lo pasaban "realmente bien". Enseguida acuden a su memoria las canciones con las que acompañaban algunos de estos juegos, *El jardín de la alegría, El corro chirimbolo* o *El patio de mi casa*.

Elementos de la naturaleza, objetos fuera de uso que había por casa, se reutilizaban para jugar en espacios, naturales o arquitectónicos, apropiados para cada juego.

Para nuestros mayores era importante que los niños y las niñas jugaran de verdad y no estuvieran tanto con los móviles. Queremos hacer hincapié en que el juego es una herramienta fundamental para tener salud física y emocional tanto en la infancia como en la adultez, desarrollando la creatividad, estimulando el cerebro y fomentando el sentido de pertenencia a la comunidad.

"Mira, a esto jugaba yo de pequeña", "mira, esto cantábamos", son algunos de los comentarios que más se escuchan, mientras los más pequeños tratan de saltar a la pata coja o tirar con la tanga bajo la atenta mirada y sonrisa de esa abuela que vuelve a ser niña e incluso intenta hacerlo.

En algunas clasificaciones del juego tradicional encontramos diferenciados los juegos de niños de los juegos de niñas en función de destrezas asociadas a cada género, o mayormente de cara a las funciones que tenían asignadas para la vida adulta. Hoy invitamos a participar en todos los juegos de igual forma a niños y niñas, a mujeres y hombres, teniendo en cuenta los gustos y aficiones, o las habilidades de cada persona, sin importar con que género se identifiquen.

Algunos juegos no pueden explicarse solo con

la palabra si no que necesitan de la acción y del cuerpo. Por esta razón nos reunirnos previamente para que los más jóvenes conocieran de primera mano las características de cada juego, ya que serían ellos quienes tendrían el cometido de explicarlos durante la Ronda de Juegos.

La tarde del 10 de agosto comenzó con el conocido romance de la tradición *La Doncella Guerrera,* conocida en San Pedro como *En Sevilla un Sevillano* que narra la historia de una joven que decide ir a servir al Rey y tiene que vestirse de hombre. Transcribimos la versión recogida por Pedro Luis Siguero a Juliana Llorente en San Pedro el año 1999 que puede escucharse en el Museo del Paloteo. Use García recuerda que su madre, Antonina de Francisco, lo cantaba repitiendo el último verso de cada estrofa.

En Sevilla a un sevillano
siete hijas le dio Dios,
y tuvo la mala suerte
que ninguna fue varón

Un día a la más pequeña
la tiró la inclinación
de ir a servir al rey
vestidita de varón.

No vayas, hija, no vayas
que te van a conocer
tienes el pelito largo
y carita de mujer.

Si tengo el pelito largo
Madre, córtemelo usted
que con el pelo cortado
un varón pareceré.

Siete años peleando
y nadie la conoció
hasta que un día el rey
de ella se enamoró.

Al montar en el caballo
la espada se le cayó.
y en vez de maldecir
dijo bendito sea Dios

El rey que la estaba oyendo
a palacio la llevó…

Recordaron otras como *La chata Merengüela, A tapar la calle o Cigüeña Marigüeña*

Cigüeña marigueña
súbete a la peña
que allí está su abuela
comiendo ciruelas.

Pídele una
y si no te la da
la agarras del moño
y la pones a bailar.

Después de cantar comenzamos nuestro recorrido por los diferentes juegos propuestos.

Las tabas: jugaban mucho, con gran habilidad y destreza. Sobre el desarrollo y curiosidades del juego recomendamos el artículo de Santos Casado "Las tabas: un juego de niñas" (*Lazos* 19, Primavera, 2008, pp. 8 y 9).



Los alfileres: para empezar, con una hoja de periódico hicimos el **acerico** para guardar los alfileres. Mari Carmen García Sánchez vive en El Arenal, (localidad del municipio de Orejana, en Segovia) pero es natural de Guijo de Coria (Cáceres) y recuerda que allí jugaban en equipo, haciendo un cuadrado donde cada una ponía un alfiler y tirando con una piedra intentaban sacar los alfileres del cuadrado, ganaba el equipo que más alfileres sacaba. En aquella época un alfiler era una valiosa pieza de juego que se cambiaba "como si fuera dinero". En San Pedro se jugaba enterrando los alfileres en un montón de tierra y lanzando una piedra para sacar el mayor número de alfileres posible.

Tres rayuelas: la rayuela es uno de los juegos más practicados en todo el mundo. Los antiguos griegos y egipcios lo usaron como práctica adivinatoria y los romanos lo extendieron junto a otros por todo el imperio. Simbólicamente, la rayuela, se considera como un esquema de los pasos que conducen al cielo. Lo encontramos por todos los continentes con diferentes nombres, dibujos y leyendas que hacen referencia a particularidades locales y con variaciones a la hora de saltar, pero son todas muy similares en su estructura. El ***himbo*** en San Pedro de Gaíllos refleja perfectamente este simbolismo, aprovechan las escaleras de la iglesia donde cada escalón es una casilla, y en cada casilla una palabra: **Himbo,**







ganso, descanso, voto, corona e infierno, excepto la última, la **gloria** que se dibujaba en el suelo con un semicírculo. Se comenzaba tirando la tanga al primer escalón, y a "paticoja", se va empujando con el pie por el resto de los escalones. En la casilla descanso se descansaba de la paticoja. Si se fallaba el lanzamiento, pasaba el turno.

Otras variantes de rayuela que han jugado las niñas de diferentes generaciones en San Pedro de Gaíllos son la **SEMANA** y **ANCHINA** que se acompañaba con esta simpática retahíla *Anchina, anchona, que te piso, morterona.*

La comba: atando trozos de cuerdas que traían de casa se hacían la comba "la que llevaba el trozo más largo era la que empezaba a saltar y la que no traía le tocaba dar". También cogían juncos y los trenzaban para formar una cuerda. Es admirable cómo se las ingeniaban para poder jugar con lo que tenían más a mano. Las canciones que nos acompañaron para saltar a la comba fueron: *al cocherito leré, al pasar la barca, soy la Reina de los mares.*

La goma: fue un juego muy practicado por las niñas de los años 70 y 80 del siglo xx. Se necesitan al menos tres jugadoras y una goma, dos para sujetarla y la tercera era la que realizaba los saltos acordados en cada nivel, que podrían ser: *primeras* (goma en los tobillos), *segundas* (en las rodillas) ***terceras*** (en la cadera) *cuartas* (en la cintura), *quintas* (debajo de las axilas), y a veces llegaba *nubecitas*, alzando los brazos la goma se sujetaba con las manos. Es un juego con muchas variantes, se podía jugar con tres o más niñas sujetando la goma. Las había con tanta afición que sustituían niñas por sillas para poder jugar en casa, aunque fuera solas. También se podía acompañar con canciones.

El güiri: con agallas de roble (excrecencia redonda que se forma por la picadura de ciertos insectos e infecciones por microorganismos) un hoyo en la tierra, una línea de lanzamiento a tres o cuatro metros y afinada puntería, jugaban al güiri. A veces dando con el dedo hasta que se metía en el agujero, otras lanzando directamente la agalla al hoyo, cuando lo conseguían ganaban

todas las demás. Las agallas y agallones iban a cogerlas en las cortas que hacían en las hacenderas de Carnaval.

Mi pato: juego con pelota que hacían las niñas, colocadas en fila lanzaban de una en una la pelota contra la pared y al volver tenían que subir una pierna para que pasara por debajo, al tiempo que hacían los gestos que indicaba la retahíla:

Mi pato ni come
ni bebe ni usa calzado
la vuelta de mi pato.

Este verano también se incluyeron algunos juguetes como el *zumbador*, tan sencillo de fabricar que solo se necesita un botón grande y un trozo de lana. Otro que suele gustar bastante es el de las *cunitas*, con un hilo y nuestras manos podemos crear maravillosas figuras. Finalmente, y como buena opción en momentos de espera o aburrimiento con un hueso de albaricoque, por ejemplo, hicimos un *silbato*,

La fábula de **la picaza y la zorra,** narrada por Consuelo de Francisco y Luis Llorente bajo la atenta y curiosa mirada de todas las personas asistentes, puso el broche de oro.

Estaba una picaza con sus hijos en el nido en lo alto de un pino. Una mañana pasó por allí una zorra hambrienta que le dijo: - Picaza, picaciña, dame un hijiño, que si no me lo das, con mi rabo rabiño te corto el pino, piniño y te como a ti y a todos tus hijiños. La picaza, muy apenada, le lanzó uno de sus hijos y la zorra se lo comió.

A la mañana siguiente volvió a aparecer, de nuevo, la zorra, con la misma cantinela: -Picaza, picaciña, dame un hijiño, que si no me lo das, con mi rabo rabiño, corto el pino, piniño y te como a ti y a todos tus hijiños. La pobre picaza, llena de pena, cogió otro de sus hijos y se lo lanzó. Así fue sucediendo cada día y la picaza no paraba de llorar por la pérdida de sus hijos.

Pasó por allí volando un alcaraván y al ver tan afligida a la picaza, le preguntó. ¿Qué te ocurre, picaza? Cuando le contó lo que le había pasado con la zorra, el alcaraván le dijo: - Mañana cuando venga le dices: hacha de acero corta madero, cola de zorra, ni siquiera la roña.

Al día siguiente apareció de nuevo la zorra diciendo otra vez:- picaza, picaciña, dame un hijiño, que si no me lo das, con mi rabo rabiño corto el pino, piniño y te como a ti y a todos tus hijiños. La picaza, muy segura, le contestó:- Hacha de acero corta madero, cola de zorra, ni siquiera la roña.

La zorra, muy contrariada, le dijo: - ¿Quién te ha dicho eso?

Mi amigo el alcaraván, que pasó por aquí.

¿Dónde está el alcaraván? – preguntó la zorra.

En aquella loma que ves allí, le dijo la picaza.

Salió corriendo la zorra en busca del alcaraván, con intención de devorarlo pero, el alcaraván le propuso un trato: - Cuando me tengas en la boca, antes de tragarme, dirás tres veces bien fuerte, para que todos los animales se enteren: Al alcaraván comí, al alcaraván comí, al alcara… En ese momento el alcaraván aprovechó la boca abierta de la zorra para escapar y dijo: A otro tonto pero no a mí.

Lazos

Agradecimientos:

Asoc. de jubilados San Pedro Apóstol y Asoc. Vecinal Calamorra de San Pedro de Gaíllos.

Informantes: Milagros Barrio, Maruja Bravo, María Antonia Casado, Pili Casado, Luci Castillo, Felipe Castro, Pili Castro, Adelina Delgado, Consuelo Francisco, Carmen García (El Arenal), Eusebia García, Paloma Gómez, Agustín Llorente, Juanita Llorente, Luis Llorente, Paqui Martín, Cándida Moreno, Mª Jesús Pascual, María Luisa Pastor, Victorina Prieto, Juana Sanz y Pilar Sanz.

Ronda de Juegos de otoño

5 y 7 de diciembre de 2026

Proponemos una nueva ronda dedicada esta vez a los juegos propios de otoño e invierno.

La mañana del 5 de diciembre Lucía Castillo impartirá un taller para crear originales peonzas.

El 7 de diciembre por la mañana, en el entorno de Museo del Paloteo, jugaremos *al toro, a chapas, al chito, a las cazueletas, a la rana, al tragabolas, etc.*

Y por la tarde baile colectivo de peonzas en la Plaza Mayor.



EXPOSICIÓN

De mayo a diciembre de 2026 en el Museo del Paloteo

Talleres demostrativos: 3 y 10 de octubre, 7 y 14 de noviembre, 5 y 12 de diciembre de 12 a 13:30



AULAS DE MÚSICA TRADICIONAL

CURSO 2026-2027



DULZAINA Y TAMBORIL
CANTARES Y PERCUSIONES

Ayuntamiento de SAN PEDRO DE GAÍLLOS

Museo del Paloteo

Colabora:

Diputación de Segovia

Ayuntamiento de CONDADO DE CASTILNOVO

Desde 2003 promocionando nuestro folklore

INFORMACIÓN

921 531001 650 77 70 95 centrofolk@sanpedrodegaillos.com